

PÓLIS TÝRANNOS. EL DÉMOS ATENIENSE COMO ARISTÓCRATA INDESEADO EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DEL SIGLO V A.C.

Pólis Týrannos. The athenian dêmos as unwished aristocrat in the political thought of the Fifth Century B.C.

(artículo recepcionado el 16/07/2016, aceptado el 03/10/2016)

CÉSAR SIERRA MARTÍN*

Università della Calabria

Dipartimento di Studi Umanistici

cesar.sierra@e-campus.uab.cat

Abstract: the aim of this paper is to analyze the political metaphor known as *pólis týrannos* coined by Thucydides (II. 63. 2). We are starting from a brief analysis about the archaic tyranny and its evolution as a political and ideological concept in order to explain the origin and the basis of the analogy. Finally, we will analyze the metaphor in relation to the antidemocratic discourse of the Athenian aristocracy.

Keywords: aristocracy – anti-democracy – tyranny – pseudo-Xenophon

Resumen: el presente artículo es una reflexión sobre la metáfora política conocida como *pólis týrannos*, acuñada por Tucídides (II. 63. 2). Partiremos de un breve análisis sobre la tiranía arcaica y su evolución como concepto político e ideológico para apreciar el origen y fundamento de la analogía. Finalmente, situaremos la metáfora dentro de la lógica del discurso antidemocrático de la aristocracia ateniense en época clásica.

Palabras Clave: aristocracia – antidemocracia – tiranía – pseudo-Jenofonte

1. Introducción

El derecho a participar en la toma de decisiones colectivas es una cuestión central en el pensamiento político antiguo y moderno. Sobre este particular,

* Este trabajo se ha realizado en el marco del programa de ayudas postdoctorales Beatriu de Pinós de la Generalitat de Catalunya (2014 BP-A 00034).

Moses I. Finley comenzaba su conocido ensayo *Vieja y nueva democracia* con una reflexión sobre la capacidad de la opinión pública para discernir aquello que se pone en juego durante unos comicios electorales. Algunos ciudadanos, apunta Finley, no conocen ningún detalle sobre el mercado común o las Naciones Unidas; otros ni siquiera tienen intención de ejercer su derecho al voto¹. Los teóricos modernos de la democracia se han volcado en definir cuál es el papel del ciudadano común en el complejo organigrama de los actuales gobiernos. El paradigma no es nuevo, todavía más, diríamos que es inherente a la democracia desde sus orígenes. El propio Finley destaca un interesante ejemplo en la *Política* de Aristóteles, donde se define la democracia ideal como aquella en que los ciudadanos de más baja condición vivían dispersos por el territorio, sin capacidad de reunirse con frecuencia, dejando los asuntos a ciudadanos con rentas elevadas (*Pol.* 1318b 5; 1319a 10-14). Es ésta una interpretación paternalista de la democracia donde el pueblo se concibe como un protagonista político incapaz de percibir el interés general e incapacitado para ejercer el gobierno. Sin duda una visión interesada y deformada por aquellos sectores sociales que tradicionalmente disfrutaban del monopolio en el ejercicio del poder. Pero en la democracia antigua la decisión de la mayoría era soberana (*Pol.* 1291b 23), situación que causaba el rechazo de los sectores acomodados. Pensamos que detrás de todo ello existe una serie de prejuicios hacia las capacidades intelectuales que pueda desarrollar una persona de condición humilde; una imagen que se ha perpetuado desde la antigüedad hasta nuestros días. Para ilustrar lo anterior, tomemos un ejemplo moderno en el *Atthís* (1912) de Gaetano De Sanctis en relación a los defectos inherentes a la *Helieia* (tribunal de justicia popular) en Atenas: *Ma al posto della corruzione individuale la ignoranza e la povertà dei giurati aprivano il varco della corruzione e al favoritismo collettivo*². Pobreza, ignorancia y tendencia hacia la corrupción son defectos que se cargan sobre las espaldas de aquellos ciudadanos con pocos recursos. La idea de que incluso los más pobres puedan

¹ FINLEY (1980: 9-10).

² DE SANCTIS (1912: 449).

participar en el control y gobierno de la comunidad a la que pertenecen no ha sido bien aceptada por algunos intelectuales. Sigue este camino el famoso concepto acuñado por Alexis de Tocqueville en el siglo XIX: ‘Tyrannie de la majorité’; que consiguió cristalizar a la perfección la repulsión elitista hacia la opinión de la mayoría³. Según Tocqueville, en democracia la opinión pública imponía sus pasiones y ejercía una suerte de dictadura sobre los intelectuales independientes. En cambio, la idea de justicia y de ley era la que respondía al interés general⁴. El razonamiento continúa dibujando una mayoría que vive en perpetua adoración de sí misma y corrompe el selecto panorama intelectual mediante el control de la opinión pública⁵. Idéntico concepto advertimos en John Stuart Mill, contemporáneo de Tocqueville, quien sostuvo:

Like other tyrannies, the tyranny of the majority was at first, and is still vulgarly, held in dread, chiefly as operating through the acts of the public authorities. But reflecting persons perceived that when society is itself the tyrant – society collectively, over the separate individuals who composed it – its means of tyrannising are not restricted to the acts which it may do by the hands of its political functionaries. Society can and does execute its own mandates: and if it issues wrong mandates instead of right, or any mandates at all in things with which it ought not to meddle, it practises a social tyranny more formidable than many kinds of political oppression, since, though not usually upheld by such extreme penalties, it leaves fewer means of escape, penetrating much more deeply into details of life, and enslaving the soul itself⁶.

En el texto, cuando la sociedad ejerce y lleva a cabo sus decisiones (y son erróneas) pueden suponer una formidable tiranía; para las minorías sensatas se entiende. La analogía resulta de la curiosa asimilación entre colectivo e individuo, o lo que es igual, que la sociedad actúa en función de una comunidad de intereses políticos y sociales tal como si fuera una única persona. La situación se lleva al extremo de considerar la opinión mayoritaria como un elemento de opresión

³ TOCQUEVILLE [1961(1864): 261].

⁴ TOCQUEVILLE [1961 (1864): 262-263].

⁵ Véase análisis en VILLA (2001: 68).

⁶ MILL [1989 (1856): 8].

política. Resulta esta una línea de pensamiento que entra con fuerza en el siglo XX con pensadores como José Ortega y Gasset que adopta a grandes rasgos la propuesta de Tocqueville y Mill. En su célebre *Rebelión de las masas* (1929), Ortega habla sobre las innovaciones políticas del inicio de siglo, asegurando que existía una ‘hiperdemocracia’ en que la masa actúa sin ley e imponía sus gustos y aspiraciones mediante presión⁷. Se trata de la sublevación moral e intelectual de las masas contra una aristocracia basada en la excelencia; en definitiva, la soberanía del hombre corriente⁸. En palabras del propio filósofo: *Ahora, en cambio, cree la masa que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café*⁹. Así, la tiranía de la mayoría es violar legislando y gobernando los derechos de una minoría, aplicando el principio absoluto de la mayoría¹⁰.

Llamémosle ‘tiranía de la mayoría’ o ‘imperio político de las masas’ lo cierto es que, como decíamos, la reflexión se remonta al propio origen de la democracia. Nuestro objetivo en las siguientes líneas será analizar el concepto de *Pólis týrannos* acuñado por Tucídides y puesto en boca de Pericles (TH. II. 63. 2). El contexto histórico debemos situarlo en el primer año de la guerra del Peloponeso durante la famosa epidemia que azotó Atenas. Como sabemos, la estrategia bélica de Pericles consistía en trasladar a la población del Ática tras los denominados ‘Muros largos’ cada vez que los espartanos invadían la región, lo cual empeoró considerablemente la salubridad de la ciudad y propició la propagación de la enfermedad¹¹. Ante el hacinamiento de personas y la destrucción del Ática, los atenienses dirigieron sus quejas contra Pericles, que los convocó en asamblea para defenderse y definió el imperio de Atenas como sigue:

[...] Y a este imperio ya no es posible renunciar, si es que alguien, debido a su miedo en la presente situación o a su deseo de

⁷ ORTEGA Y GASSET [2002 (1929): 54].

⁸ La autoridad de la opinión pública sobre el mundo intelectual es lo que preocupaba a Tocqueville, es decir, la vulgarización de la cultura; v. MALETZ (2002: 755-756) y CALHOUN (2005: 26). Desde nuestro punto de vista en Tocqueville y en Ortega se desarrolla la fobia a perder la primacía intelectual.

⁹ ORTEGA Y GASSET [2002(1929): 54].

¹⁰ SARTORI (1993: 93).

¹¹ Más información y bibliografía en SIERRA (2012).

tranquilidad, pretende hacer el papel de hombre bueno a este respecto. Este imperio que poseéis ya es como una tiranía: conseguirla parece una injusticia, pero abandonarla constituye un peligro. (TH. II.63.2).¹²

En el texto de Tucídides y en los anteriores ejemplos modernos, la tiranía toma un valor metafórico con la intención de generar una paradoja entre la democracia y un gobierno autoritario¹³. Una analogía que debe situarse dentro de la evolución histórica de la tiranía como concepto político. Igualmente en Aristófanes *Caballeros* 1111-1114, encontramos de nuevo la asimilación explícita entre el *dêmos* y el tirano, que abunda de nuevo en la polarización entre democracia y tiranía¹⁴. En diversos pasajes de la *Política* de Aristóteles se repite la metáfora con idéntico valor, quizás el ejemplo más evidente sea el siguiente:

Pues en las ciudades que se gobiernan democráticamente no hay demagogos, sino que los ciudadanos mejores ocupan los puestos de preeminencia; pero donde las leyes no son soberanas, ahí surgen los demagogos. El pueblo se convierte en monarca, uno solo compuesto de muchos, ya que los muchos ejercen la soberanía, no individualmente sino en conjunto. (ARIST. *Pol.* 1292a 26)¹⁵

Nótese la similitud con los planteamientos formulados por Tocqueville, Mill o el propio Ortega: un colectivo actúa como un individuo que impone sus decisiones como si de un soberano (o un tirano) se tratara¹⁶. Por este motivo las críticas contra el gobierno democrático viran hacia la asimilación con la tiranía, como forma de gobierno que monopoliza el poder e impide el acceso al mismo a las clases privilegiadas¹⁷. La situación que describe Aristóteles tuvo su punto de partida tras las denominadas reformas de Efialtes (462 a.C.). A partir de aquí se

¹² En adelante seguimos la traducción de TORRES ESBARRANCH, J. J. (2000). *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid: Gredos.

¹³ La misma idea se repite por boca de Cleón (TH. III. 37. 2) y el embajador Eufemo (TH. VI. 85); véase HORNBLOWER (1991: 337-338).

¹⁴ Más ejemplos en la comedia *Ática* en HENDERSON (2003).

¹⁵ En adelante seguimos la traducción de GARCÍA VALDÉS, M. (2000). *Aristóteles. Política*. Madrid: Gredos.

¹⁶ Más ejemplos en ARISTÓTELES *Pol.* 1274a 5-7 y 1313b38; véase análisis en KALLET (2003: 121).

¹⁷ De la misma forma en época moderna veían con recelo la irrupción de las masas en terrenos tradicionalmente reservados a un selecto grupo.

avanzó hacia la soberanía popular en Atenas estableciendo nuevas relaciones en el ejercicio del poder que sin duda contrariaron a los sectores aristocráticos de la ciudad¹⁸. Pero, como decíamos, el valor de la analogía *dêmos*/tiranía debe entenderse teniendo presente la evolución histórica del tirano. Por tanto, para percibir el valor de la metáfora proponemos una arqueología de la tiranía como paso previo a una reflexión general que dividiremos en tres pasos: 1) abordar brevemente la relación del tirano arcaico con los sectores aristocráticos, 2) percibir la evolución de la tiranía como concepto político e ideológico hasta la época de Tucídides y 3) volver sobre la metáfora del *dêmos* y *pólis týrannos* para captar el significado del discurso aristocrático contra la democracia en época clásica (y moderna). En este último apartado dedicaremos especial atención a la *República de los atenienses* del Pseudo-Jenofonte; opúsculo que condensa un evidente sentimiento antidemocrático y que nos ayudará a fijar nuestra reflexión.

2. Breve perfil del tirano arcaico

La implantación de la *pólis* como unidad política básica en la cultura griega no estuvo exenta de conflictos y luchas internas. Se trata de un proceso histórico complejo, que se desarrolló a lo largo del siglo VII-VI a.C. y sobre el que tenemos importantes lagunas documentales¹⁹. En cierto modo, el conocimiento sobre la política griega arcaica y el advenimiento de las tiranías depende de fuentes de época clásica como Heródoto, Tucídides y Aristóteles, entre otros²⁰. A grandes rasgos, la política de las incipientes *póleis* estaba en manos de las familias aristocráticas que poseían los recursos económicos y rivalizaban entre sí por dirigir la ciudad. La expresión de esta lucha política tiene

¹⁸ Al respecto véase PLÁCIDO (1997: 16-17); RAAFLAUB (2007: 106) y GALLEGO (2011: 160).

¹⁹ El origen de la *pólis* puede retrotraerse a la Edad Oscura. En el propio Homero hay datos que apuntan hacia un origen anterior al siglo VI a.C. (*Il.* XVII. 490-540; *Od.* VI. 7-10 y 262-272) pero la dificultad está en discernir cuándo se escribieron dichas obras. Por tanto, anotamos la cronología sobre la que tenemos datos más ciertos pero véase igualmente los elementos principales del debate en HANSEN (2004: 16-19). Sobre la conflictividad en las *póleis* de época arcaica véase análisis en FINLEY [1983 (1970): 105] y STARR (1986: 46-51).

²⁰ Como ha indicado PLÁCIDO (2007).

su elemento nuclear en la *hetairía* o grupo aristocrático cuyos miembros tenían intereses similares y estaban vinculados por lazos de amistad²¹. Progresivamente la base del conflicto entre aristócratas se amplió e incorporó otros grupos sociales hasta que afectó a todo el *dêmos*. La casuística de los problemas políticos era diversa pero, principalmente, en el centro de la conflictividad estaba el acceso a la tierra y el control de los resortes económicos de la *pólis*. Así, a medida que nos adentramos en el siglo VI, la importancia y potencia de las *stáseis* fue en aumento requiriendo cada vez con mayor frecuencia la figura de un árbitro. Un ejemplo conocido son las reformas de Solón, que gracias a medidas legislativas alivió durante un tiempo la presión política de Atenas²². Por su parte, Aristóteles recoge la presencia de una figura conciliadora, el *aisymnétas* (*Pol.* 1285a), cuya acción de gobierno se aproxima a las monarquías e incluso acuña el término de tiranía electiva; Pítaco de Mitilene fue el primero y más famoso de ellos²³. En la epigrafía también encontramos ejemplos de esta figura política, concretamente en una inscripción cretense (*SEG* 27: 631; c. 500 a.C.) que refiere los dones que la comunidad de los dataleos otorga a un individuo, *Spensithios*, y a sus descendientes por los servicios prestados como registrador y escriba²⁴. Un caso que hemos trabajado más a fondo tiene que ver con la instauración de la tiranía de Lígdamis en Naxos (540 a.C.)²⁵. Se trata de un proceso complejo de reconstruir porque los testimonios se hallan diseminados en varias fuentes como son Heródoto, Aristóteles o Ateneo. En síntesis, previamente a que Lígdamis se alzara con la tiranía, el pueblo tenía en especial consideración a un personaje llamado

²¹ Una síntesis de la *hetairía* la encontramos en FINLEY [1981(1974): 15-16] y GEHRKE (1997: 456). Un estudio pormenorizado en GHINATTI (1970).

²² No es este el momento de profundizar sobre las complejas reformas de Solón que supusieron un cambio significativo en la estructura social y económica de Atenas, véase al respecto LORAUX [2008(2005): 171-188] y PAIARO (2011).

²³ GEHRKE (1997: 462) y RAAFLAUB/WALLACE (2007: 42).

²⁴ Es el conocido como 'contrato de *Spensithios*'; véase análisis en PIÑOL-VILLANUEVA (2013:127 ss).

²⁵ Cronología difícil de precisar, véase aproximación a este asunto en COSTA (1996: 158).

Telestágoras (Ateneo VIII 348A)²⁶. Siguiendo el testimonio de Ateneo, Telestágoras vivía en una aldea del interior de la isla (Leístades) y era muy querido por el pueblo. Un buen día, un grupo de muchachos ebrios fueron a la ciudad a comprar un ‘gran pez’ quizás para preparar un banquete y, como no llegaron a un acuerdo con el vendedor, éste les dijo que prefería regalarlo a Telestágoras antes que venderlo a mal precio. Los jóvenes encolerizados fueron a casa del aludido y provocaron un altercado, llegando incluso a abusar de las dos hijas de Telestágoras. A partir de aquí se produjo una rebelión liderada por Lígdamis con la participación del pueblo y que terminó con éste como tirano (Ateneo VIII 348 A). Por otro lado, Aristóteles añade que Lígdamis era un oligarca de la isla que aprovechó la situación para hacerse con la tiranía (Arist. *Pol.* 1345a41)²⁷. No nos extenderemos más en este ejemplo, sólo destacar que personajes como *Spensithios*, Telestágoras o incluso el mismo Solón son figuras que se aproximan al *aisymnétas* de Aristóteles; una forma de poder personal que se configura en un contexto político convulso como fue la *pólis* arcaica. Estos personajes formaban parte de la aristocracia tradicional de sus comunidades, con derecho gentilicio a ocupar las principales estructuras de poder. Sin embargo, las transformaciones económicas que se dieron en esa época favorecieron la aparición de nuevas elites que reclamaron su porción de poder²⁸. Esta situación no hizo más que aumentar la conflictividad. Para ilustrar el argumento, tomemos como referencia la conocida teoría de Tucídides sobre el origen de las tiranías:

Al hacerse Grecia más poderosa y dedicarse todavía más que antes a la adquisición de riquezas, en la mayoría de las ciudades se establecieron tiranías con el aumento de los ingresos (antes había

²⁶ Ateneo recoge una cita de la perdida *Constitución de los naxios* de Aristóteles; v. CORTADELLA/SIERRA (2012: 241).

²⁷ Más detalles y bibliografía en CORTADELLA/SIERRA (2012: 248).

²⁸ Con ello no queremos volver sobre la teoría según la cual el uso de la moneda y el aumento del comercio y la actividad artesanal propició la aparición de la tiranía. Base de la etiqueta historiográfica del ‘príncipe mercader’ URE (1922: 3), todo ello se ha revisado a nivel historiográfico STARR (1986: 80). Desde nuestro punto de vista, no se trata de definir la aparición de una burguesía que desestabilizó la política sino de comprender que diferentes formas de generar la riqueza generan sendos intereses económicos y políticos. Todo ello debe tenerse presente en la lucha facciosa aristocrática.

monarquías hereditarias con prerrogativas delimitadas), y Grecia se puso a equipar flotas y a vivir más de cara al mar. (TH. I. 13. 1)

Con toda la cautela que merece generalizar un proceso histórico oscuro como la implantación de las tiranías en Grecia, se debe decir que la propuesta de Tucídides es congruente al menos con el clima de lucha facciosa que venimos describiendo²⁹. Volviendo sobre el caso naxio, puede entenderse la lucha entre Telestágoras y los jóvenes como una rivalidad entre vieja y nueva aristocracia³⁰. La *hetairía* como unidad de la lucha política aristócrata recogía la diversidad de intereses económicos y políticos. En este sentido, podemos situar la conflictividad previa a la instauración de la tiranía en Atenas. Según Aristóteles, la lucha política estaba en manos de tres facciones que defendían sendos modelos políticos:

[...] Había tres partidos: uno el de los de la costa, que presidía Megacles, hijo de Alcmeón, quienes parecía que pretendían, sobre todo, una constitución moderada; otro el de los de la llanura, que procuraba la oligarquía, era su jefe Licurgo; el tercero el de los de la montaña, del que estaba encargado Pisístrato, que parecía ser el más demócrata. (ARIST. *Ath. Pol.* 13. 431).

Llamamos la atención sobre el hecho de que las tres facciones representaban intereses políticos, sociales y económicos distintos. Por tanto, nuevas formas de obtener riqueza generarían sendos intereses políticos y económicos. Por otro lado, no pasa desapercibido el epíteto ‘demócrata’ con el que Aristóteles define a Pisístrato lo cual no quiere decir que el futuro tirano gozara de un apoyo popular que no tenía el resto³². Lo cierto es que Pisístrato

²⁹ Este planteamiento ha gozado de mucho éxito, véase por ejemplo MOSSÉ (1969: 12-13) y un comentario más reciente en LEWIS (2009: 17).

³⁰ CORTADELLA/SIERRA (2012: 251-253).

³¹ Seguimos la traducción de García VALDÉS, M. (1984). *Aristóteles. Constitución de los atenienses; Pseudo-Aristóteles. Económico*. Madrid: Gredos.

³² Por su parte, HERÓDOTO (I. 59-64) apunta que Pisístrato se valió de una estratagema para hacerse con la tiranía en Atenas. Al parecer se hirió en los muslos y al mulo que utilizaba como montura y se presentó en el ágora haciendo creer a los atenienses que había sido atacado por sus rivales políticos. En virtud de los servicios prestados a la ciudad, los atenienses aceptaron que en lo sucesivo llevara una escolta de maceros para defenderse pero, sirviéndose de ellos y otros amigos, Pisístrato finalmente se hizo con la tiranía tomando la Acrópolis. La veracidad de este relato se ha puesto en cuestión; LAVELLE (2005: 68 ss).

necesitó varios intentos para alcanzar la tiranía, hecho que nos previene de considerarlo un líder del *dêmos*³³. Retomando la teoría de Tucídides, el desarrollo del comercio no trajo, por así decirlo, la lucha interna a las *póleis* pero supuso un factor desestabilizante en una situación de por sí difícil que aprovecharon algunos aristócratas para monopolizar el poder. La crítica moderna ha intentado situar la tiranía dentro de un esquema político lógico, coherente y evolutivo, interpretándola como un paso previo hacia formas de gobierno constitucionales. Sobre este particular, Anthony Andrewes propuso tres etapas en la evolución política de la Grecia arcaica: monarquía, aristocracia y gobierno constitucional; la tiranía estaría entre las dos últimas fases³⁴. De este modo, el proceso se entiende como una cesión del poder político desde la monarquía hasta la aristocracia y de ésta a nuevas formas de gobierno regidas por una *politeía* (oligarquías o democracias). Se trata de una simplificación peligrosa, un modelo que no explica el complejo panorama político griego y que toma como referencia el caso ateniense. Sin ir muy lejos, Esparta no lo cumpliría³⁵. Desde nuestro punto de vista, en el esquema de Andrewes hay un factor a tener en cuenta como es el antagonismo entre la tiranía y los gobiernos aristocráticos. El tirano puede formar parte de esa aristocracia de nacimiento o de la nueva aristocracia pero en cualquier caso, se trata de un aristócrata descontento con su situación que decide monopolizar el poder. Para alcanzar la tiranía intervinieron una serie de elementos endógenos y exógenos, como son: la *hetairía*, la riqueza y medios materiales, los contactos y alianzas matrimoniales fuera de la *pólis* y el apoyo popular. Por tanto, la tiranía rompe con el derecho de gobierno ligado al *génos* y la tradición e instituye una forma de gobierno unipersonal³⁶. Lo anterior escapa también del

³³ CAWKWELL (1995: 74-75) y LAVELLE (2005: 15-16), rechazan la idea de una tiranía democrática.

³⁴ ANDREWES [1971 (1956): 9-16].

³⁵ Además está la cuestión de las monarquías griegas, tema controvertido sobre el que se ha discutido mucho; FOUCHARD (1997: 25-56) y MARTÍNEZ LACY (2011: 49). En otro trabajo hemos profundizado sobre los procesos históricos simplificados y la utilización de etiquetas historiográficas en la interpretación de la tiranía arcaica; v. SIERRA (2014).

³⁶ Una figura que surge de la evolución política griega como en su momento indicó MAZZARINO [1989 (1947): 193-199].

tradicional esquema que interpreta la lucha interna en la *pólis* arcaica como una cuestión entre los *agathoi* y los *kakoi*³⁷. La cuestión que queremos fijar es que la aristocracia no era homogénea, ni tampoco el pueblo³⁸. Por tanto, no vemos base para afirmar que la aristocracia o el *dêmos* actuaron como si fueran una única persona.

Como no podía ser de otra forma, la tiranía sufrió un desgaste dentro del imaginario político griego. Comenzó como una forma de romper la hegemonía aristocrática e iniciar un nuevo camino; al respecto, Louis Gernet sostuvo que la tiranía griega presentó dos facetas: una como forma de poder política unipersonal y otra como renovación de la dinámica política³⁹. No cabe duda de que pronto perderá la etiqueta de fuerza política renovadora. Hacia finales del siglo VI y especialmente tras las guerras médicas, la tiranía se convertirá en un juicio de valor popular, en una figura ideológica más que en una forma de gobierno⁴⁰. Progresivamente adquirirá los rasgos arquetípicos que la definieron históricamente como gobierno: violencia, crueldad, arbitrariedad, ilegalidad, etc. Tras la derrota de Jerjes, la literatura griega se inundó de referencias a la tiranía como forma despótica de poder, de opresión. En cierta medida el argumento tiene su origen en el círculo intelectual ateniense que interpretó la victoria militar contra los persas como el triunfo de un sistema político, la democracia. Así, en la tragedia e historiografía de la época no es extraño caracterizar a Jerjes como un gobernante violento, cruel e imbuido de *hýbris* y asociar todo ello a la tiranía⁴¹.

En Atenas, la participación en la guerra de la clase censitaria más desfavorecida, los *thêtes*, imprimió una nueva dirección a la política. Los *thêtes* participaban en los riesgos de la guerra y, por tanto, reclamaban cada vez mayor protagonismo en la política. Líderes como Efiálfes y Pericles aprovecharon la

³⁷ El argumento descansa en el testimonio de Teognis de Mégara, véase COBB-STEVENS (1985: 110-161) y LANE-FOX (2000: 35-51).

³⁸ Véase análisis en DUPLOUY (2006: 41).

³⁹ GERNET [1980 (1968): 299].

⁴⁰ GIORGINI (1993: 220) y RAAFLAUB (2003: 71).

⁴¹ Figura política próxima a modelos griegos de mal gobernante como Agamenón, v. SIERRA (2011: 69-75).

coyuntura para capitanear este descontento; el *dêmos* quería más derechos y protagonismo político. La situación llegó a su punto culminante tras el episodio de Ítome, donde un contingente al mando de Cimón fue despedido por Esparta tras acudir en su ayuda para sofocar una rebelión hilotra (Th. I. 102)⁴². Al parecer, los espartanos entendieron que la tropa ateniense, demócrata, podía simpatizar con la causa hilotra y decidieron prescindir de ellos. Mientras esto sucedía en el Peloponeso, los rivales de Cimón con Efialtes a la cabeza tomaron la iniciativa y llevaron a cabo una serie de reformas que recortaron significativamente las atribuciones del Areópago⁴³. Por desgracia no tenemos muchos detalles del contenido de las reformas ni de los pormenores del proceso pero lo que sí podemos afirmar es que todo ello supuso un cambio de ciclo en una democracia bajo control aristócrata⁴⁴. Se trata al parecer de un giro político que benefició a los sectores más populares de la ciudadanía ateniense que lograban así vaciar de contenido el poder político todavía en manos de los aristócratas⁴⁵.

3. La ciudad tirana, el siglo V a.C.

Naturalmente, las reformas iniciadas por Efialtes y Pericles no fueron del agrado de los sectores acomodados de Atenas. En Tucídides se puede apreciar dónde estaban los límites de tolerancia de los ciudadanos más notables respecto a

⁴² Más detalles en HORNBLLOWER (1991: 158-160).

⁴³ Proceso que supone la culminación en la conquista de derechos de los *thêtes*; véase PLÁCIDO (1997: 17-18). La caída en desgracia de Cimón debe seguirse en PLUTARCO (*Cim.* 16. 3); SIERRA (2013: 154-155).

⁴⁴ La reforma del Areópago tuvo lugar alrededor del 462 a.C. y puede seguirse el impacto de las mismas en *Euménides* de Esquilo (458 a.C.), que centra su trama en el juicio contra el matricida Orestes en el que intervienen el *dêmos* ateniense, la diosa Atenea, las erinias como parte acusadora y Apolo como abogado defensor de Orestes. En un momento concreto de la obra, la diosa se dirige al pueblo y le pide que respeten al tribunal del Areópago, que actúen con prudencia e incluso se muestra contraria a las innovaciones legislativas (*Eum.* 490-535 y 694). Todo ello debe interpretarse en el contexto de las reformas del Areópago; PODLECKI (1966: 82); BOWIE (1993) y GIULIANI (2001: 82 ss).

⁴⁵ Según ARISTÓTELES (*Ath. Pol.* 23. 2 y 25. 1-2), el Areópago tuteló la política ateniense tras las guerras médicas durante 17 años con figuras carismáticas de corte conservador como Arístides, Mirónides o Cimón. Tomamos el dato con prudencia pero esta pretendida primacía del Areópago explicaría la necesidad de vaciarlo de poder en 462 a.C.; véanse nuestros argumentos en SIERRA (2013), con bibliografía.

la denominada ‘democracia radical’. En este sentido, en el discurso fúnebre el historiador realiza un elogio de la democracia ateniense entendida bajo la figura paternal de Pericles. Como es sabido, el juicio de Tucídides sobre el gobierno del ‘primero de los atenienses’ fue muy positivo (TH. I. 139. 4)⁴⁶; Pericles era el muro de contención de la actitud volátil y caprichosa del pueblo, que toma forma en actuaciones carentes de raciocinio para el historiador como la expedición a Sicilia (416/15 a.C.; TH. VI. 1). Para Tucídides el pueblo es ambicioso, lo cual puede ser una cualidad en determinados contextos pero llevado al extremo es sin duda un defecto⁴⁷. Dicho carácter se refleja en diversas ocasiones en la comedia y especialmente en *Avispas* (422 a.C.) donde uno de los protagonistas, Filocleón, evoca la actitud del pueblo ateniense que se define como arrogante, caprichoso y agresivo⁴⁸. Por este motivo Atenas precisaba de líderes que supieran conducir al pueblo ateniense y no sucumbieran ante sus exigencias. Obviamente esta interpretación aristocrática del carácter del pueblo ateniense es el origen de la metáfora que asocia democracia y tiranía y queda magistralmente retratada en la valoración que realiza Tucídides del gobierno de Pericles:

Sostenía [Pericles] que los atenienses vencerían [la guerra] si permanecían tranquilos y se cuidaban de su flota sin tratar de acrecentar su imperio durante la guerra y sin poner la ciudad en peligro. Pero ellos hicieron todo lo contrario, y, con miras a sus ambiciones particulares y a su particular beneficio, emprendieron una política diferente que parecía no tener nada que ver con la guerra y que resultaba perjudicial para sus intereses y los de sus aliados. [...] La causa era que Pericles, que gozaba de autoridad gracias a su prestigio y su talento, y resultaba además manifiestamente insobornable, tenía a la multitud en su mano, aún en libertad, y no se dejaba conducir por ella, sino que era él quien la conducía; y esto era así porque, al no haber adquirido el poder por medios ilícitos, no pretendía alargarla con sus discursos, sino que se atrevía incluso, merced a su prestigio, a enfrentarse a su enojo. (TH. II. 65. 7-8).

⁴⁶ Véase al respecto BANFI (2003: 75).

⁴⁷ Véase AMBAGLIO (2005: 6).

⁴⁸ Interesante análisis y más ejemplos en HENDERSON (2003: 169).

Desde nuestro punto de vista, Tucídides define claramente los límites de la democracia para un aristócrata. El pueblo no debe gobernar si no es bajo la tutela de un *aristós* que imprima cordura al gobierno de la ciudad y se enfrente a sus caprichos. Por todo ello, tras la desaparición de Pericles surgieron los demagogos, con Cleón al frente, cuyo único objetivo era seducir al pueblo sin tener presente el buen gobierno⁴⁹. No obstante, tanto Pericles como Cleón sabían que la ambición de los atenienses era el motor del imperio y la base del dominio sobre el resto de aliados de la Liga de Delos. Por este motivo el gobierno de Atenas era como una tiranía en el sentido deformado e ideológico; la libertad y arbitrariedad de los tiranos se trasladaba ahora a cada ciudadano de Atenas⁵⁰. Ese carácter del pueblo, otrora brillante y decidido, consiguió alzarse con la hegemonía del mar y someter a los aliados a tributo. De nuevo en *Avispas* queda este proceso bien reflejado, en la obra se contraponen dos generaciones de atenienses, una anciana a la que se atribuye el mérito de conseguir el imperio, y otra más joven que disfruta de las rentas que envían los aliados a la ciudad; habla el coro de ancianos:

En verdad era tan de temer yo [el *dêmos*] entonces, que nada me infundía espanto. Y desbaraté a los adversarios, navegando contra ellos con las naves. Pues entonces ni el preparar bien el próximo discurso, ni el extorsionar a nadie nos preocupaba: sólo quién de nosotros resultaría mejor remero. Por ello conquistamos muchas ciudades de los medos y fuimos la verdadera causa de que se traiga aquí ese tributo que roban los jóvenes. (AR. V. 1092-1100)⁵¹.

Bajo nuestro punto de vista, el texto plantea dos cuestiones importantes: 1) un choque generacional entre una sufrida parte de la ciudadanía con cuyo esfuerzo se forjó el imperio frente a una juventud rentista y voraz; y 2) las consecuencias de una nueva fuente económica en manos del pueblo como era el imperio o dominio económico sobre los aliados de la Liga. La cuestión que queremos fijar

⁴⁹ Por ejemplo en *Avispas* 732 y 1341, Cleón es el amante del pueblo; Sobre la animadversión de Cleón que muestran tanto Tucídides como Aristófanes véase WESTLAKE (1968: 60 ss.); GRIBBLE (2006: 440) y HUTCHINSON (2011).

⁵⁰ Amplíese esta reflexión en MCGLEW (1993: 189-190).

⁵¹ Traducción de GIL FERNÁNDEZ, L. (2011). *Aristófanes. Comedias II*. Madrid: Gredos.

es sencilla si se nos permite la siguiente generalización: si la prosperidad comercial prefigura al tirano, el imperio trajo la *pólis týrannos*. Efectivamente era una situación nueva en la cultura política griega puesto que los ciudadanos ejercían el dominio de otras ciudades mediante sus decisiones en Asamblea. Como sostenían Pericles y Cleón, abandonar el imperio era peligroso para el orden externo de Grecia y para la concordia interna de Atenas⁵². Siguiendo este argumento, en la obra de Tucídides se plantea y vincula al carácter ateniense las características propias de la tiranía dentro del pensamiento clásico: violencia, *hýbris*, miedo a perder el poder y paranoia hacia la conspiración⁵³. Para estos sectores contrarios a la democracia, si la fuerza en la que descansaba el imperio era el pueblo ello constituía a la vez su debilidad. Se aprecia el argumento con nitidez en las palabras del coro de caballeros de Aristófanes:

!Oh! Demo, hermoso es el poder
que tienes, pues todos los hombres
te temen como a un tirano.
Pero eres fácil de engañar
y te gusta que te halaguen
y te engañen. Te quedas siempre
boquiabierto ante quien te está
hablando y tu mente se ausenta
aun estando tu presente.

(AR. *Eq.* 1111-1120)⁵⁴

El pueblo se presenta como un tirano ignorante, es poderoso pero voluble y con poco criterio. Así, los argumentos y razones que presentan Tucídides, Aristófanes y también Aristóteles coinciden en lo esencial con las ideas contenidas en el famoso opúsculo *La república de los atenienses* de Pseudo-Jenofonte. Bien es cierto que los autores citados mantienen un tono más correcto y ponderan más sus conclusiones pero, en cualquier caso, son exponentes de una corriente de pensamiento aristocrática y antidemocrática. Pensamos que un breve

⁵² Argumentos reproducidos en TH. II. 63. 2 (Pericles) y III. 37. 2 (Cleón); análisis en MCGLEW (1993: 184).

⁵³ GIORGINI (1993: 232).

⁵⁴ Traducción de GIL FERNÁNDEZ, L. (1995). *Aristófanes. Comedias I*. Madrid: Gredos.

análisis del Pseudo-Jenofonte nos ayudará a fijar mejor las ideas y profundizar sobre la metáfora *pólis týrannos*.

Como es bien sabido, el texto ha despertado mucho la atención de la crítica moderna por reflejar la opinión de los sectores oligárquicos sobre la democracia ateniense cuando ésta estaba en pleno apogeo. Como indica José Antonio Caballero, el estudio del tratado se ha centrado especialmente en cuatro puntos: datación de la obra, convicción política del autor, autoría y composición⁵⁵. Para lo que aquí nos atañe nos centraremos en las ideas políticas del autor, teniendo en cuenta que la horquilla cronológica de la obra se debe situar entre 443-416/10 a.C.⁵⁶. Al inicio del libelo el autor desarrolla un punto de vista que golpea al lector por la franqueza y crudeza con que define a las clases populares:

En todo el mundo la clase privilegiada es contraria a la democracia. Efectivamente, en las personas privilegiadas hay muy poca intemperancia e injusticia, pero la máxima exactitud para lo importante; en el pueblo, al contrario, la máxima ignorancia desorden y bajeza, pues la pobreza los lleva cada vez más hacia lo vulgar, y también la incultura e ignorancia causadas por la falta de recursos de algunas personas. (*Ath.* 1. 5).⁵⁷

Según esta idea, la pobreza es vulgaridad y lleva asociada toda una serie de defectos que impiden que los pobres alcancen la excelencia como norma general. Esto no es una opinión aislada, la comparten con los debidos matices y precauciones los autores modernos con los que iniciábamos nuestra reflexión. Dicho de otra manera, pensamos que este planteamiento es válido para definir la esencia de los conceptos ‘tiranía de la mayoría’ o ‘imperio de las masas’. Pero el vituperio al pueblo no termina aquí, a renglón seguido el autor explica que las personas de baja condición defienden los intereses de su misma clase y que todo se enmarca dentro de una aplastante lógica política. En este sentido, el culmen de

⁵⁵ CABALLERO (1982: 61-62).

⁵⁶ La obra es complicada de situar cronológicamente; véase MATTINGLY (1997: 352).

⁵⁷ En adelante seguimos la traducción de GUNTIÑAS TUÑÓN, O. (1984). *Jenofonte. Obras menores*. Madrid: Gredos.

la libertad del pueblo fue el derecho a participar y tomar la palabra en la Asamblea:

En efecto, el pueblo no quiere ser esclavo, aunque el país sea bien gobernado, sino ser libre y mandar, y poco importa el mal gobierno, pues de aquello por lo que tú piensas que no está bien gobernado, el propio pueblo saca fuerza de ello y es libre. (*Ath.* 1. 8).

No debemos olvidar que el autor, desconocido, es un oligarca de la propia Atenas. En este sentido, debió ser difícil para la clase acomodada que sus propuestas fueran rechazadas en detrimento de las opiniones del pueblo, habida cuenta de la impresión que tenían del mismo⁵⁸. Como indica el texto, de esta situación el pueblo saca fuerza. Por otra parte, la forma en que el autor expone sus argumentos es peculiar puesto que el texto parece un diálogo retórico, quizás fueran anotaciones para defenderlas en una alocución privada o en un banquete⁵⁹. Sea como fuere, el autor conoce bien las fortalezas y debilidades de la democracia ateniense. Según el libelo, la política griega en las postrimerías de la guerra del Peloponeso se interpreta como una lucha entre ricos y pobres por controlar el poder de las *póleis*. El germen de la metáfora de la ciudad tirana está en este argumento, cuando el autor sostiene que los atenienses privaban de sus derechos, arrebatában sus bienes, desterraban e incluso daban muerte a todas aquellas personas poderosas e influyentes del resto de Grecia (*Ath.* 1. 14). Análogamente, los aristócratas atenienses apoyaban a sus congéneres en el resto de ciudades griegas, definiéndose una comunión de intereses inter-*póleis* entre ricos y pobres. Saliendo de esta suerte de ‘lucha de clases’, el autor destaca la crueldad y arrogancia con que el pueblo ateniense dominaba y sometía a los aliados de la Liga. Éstos, continúa el autor, se convirtieron en esclavos de los atenienses que les fijaron tributo e incluso les obligaron a dirimir las cuestiones judiciales en Atenas

⁵⁸ En esta situación puede resultar útil recordar el ejemplo de Tersites en la *Iliada* (II. 211-264), un personaje molesto para los aristócratas por su baja condición que solía dirigirse a los caudillos aqueos y recriminarles sus decisiones. En una ocasión, Ulises golpeó y expulsó de la Asamblea a Tersites (*Il.* II. 264).

⁵⁹ Imaginamos que con este argumento el destinatario no sería un público amplio.

(*Ath.* 1. 18). La clave para mantener este imperio está en el dominio del mar, todos los atenienses son buenos marinos para el autor pero no navegaban por amor al mar sino por interés personal. Mediante el monopolio del comercio adquirirían todo lo necesario sin esfuerzo y circulaban productos de las regiones más distantes que favorecían a los atenienses llevar una vida muelle. En definitiva, para Pseudo-Jenofonte, la democracia era un sistema corrupto que favorecía al pueblo y castigaba las clases acomodadas; no se podía mejorar porque era perfecto para aquellos a quién beneficiaba (*Ath.* 3. 9).

4. Conclusión

La metáfora del *dêmos týrannos* (o *pólis týrannos*) tiene a nuestro juicio dos dimensiones: una interna que afecta a la concordia cívica en Atenas y otra externa que incumbe al imperio⁶⁰. Siguiendo este esquema, el enfoque que habitualmente ofrece la crítica moderna tiene en cuenta, por un lado, el trato que los aliados de la Liga de Delos recibieron de Atenas (elemento exógeno) y, por otro lado, la función de la metáfora como auto-representación del *dêmos* ateniense (elemento endógeno)⁶¹. Un análisis acertado pero que no tiene en suficiente consideración la raíz histórica de la tiranía. Debemos tener presente el origen social del tirano y lo que su gobierno representaba para la aristocracia. Al respecto, decíamos en el segundo apartado que el tirano era parte de la aristocracia, por así decirlo, era un aristócrata descontento que aprovechaba las disensiones para hacerse con el poder y monopolizarlo. Cada caso tuvo sus particularidades pero, en general, el tirano contaba con apoyos internos como los compañeros y seguidores (la *hetairía*), y fuerzas externas como alianzas matrimoniales y lazos de amistad. En esta situación, la riqueza personal y el apoyo del *dêmos* terminaban por decantar la balanza. Ahora bien, la caracterización de la tiranía como un gobierno ilegal, violento y arbitrario vino de la mano de

⁶⁰ Esta separación ha sido bien advertida y trabajada en KALLET (2003: 118).

⁶¹ Así se recoge en las diferentes obras que han abordado específicamente la metáfora: HENDERSON (2003); KALLET (2003); RAAFLAUB (2003) y HARRIS (2005).

testimonios literarios que en su mayoría eran posteriores a la ‘edad de los tiranos’, sobre todo en época democrática⁶².

En la mentalidad política aristocrática la tiranía era un gobierno adverso pero asumible dentro de una racionalidad elitista. Explicamos nuestra postura. El tirano era un personaje notable en su comunidad, descontento con el trato que recibía de sus colegas, pero en el fondo era alguien de mérito, parte de los *agathoi* o por lo menos alguien distinguido⁶³. Por una parte, la tiranía era una forma de gobierno contraria a la aristocracia pero, por otra parte, cualquier aristócrata podía aspirar a ella⁶⁴. En cambio, la democracia también bloqueaba el acceso al poder de los aristócratas pero en ningún momento éstos podían identificarse con el pueblo. De nuevo en Pseudo-Jenofonte encontramos un claro testimonio de ello:

Por otra parte, la intemperancia de los esclavos y metecos en Atenas es muy grande, y ni allí está permitido pegarles ni el esclavo se apartará a tu paso. Yo te voy a explicar la causa de este mal endémico: si fuera legal que el esclavo o el meteco o el liberto fuese golpeado por una persona libre, muchas veces pegarías a un ateniense creyendo que era un esclavo. Efectivamente, allí el pueblo no viste nada mejor que los esclavos y metecos, ni son mejores en absoluto en su aspecto exterior. (*Ath.* 1. 11)

Obviamente resulta difícil para un aristócrata compartir espacio político y derechos con personas a las que desprecia. Que el gobierno democrático exigiera a las clases privilegiadas contribuciones como la *eisphora* y las diferentes liturgias públicas mientras el pueblo cobraba prestaciones por participar en la política, el célebre *misthós*, debió ser incomprensible para la aristocracia⁶⁵. Desde esta mentalidad, la democracia era todavía peor que la tiranía. De una forma más sutil se aprecia una opinión similar en Tucídides quien definió al *dêmos* como voluble,

⁶² Al menos en las principales ciudades de Grecia continental, en Sicilia la situación política era distinta. Resulta interesante, por ejemplo, apreciar la descripción que realiza Platón sobre la violencia política del tirano (*R.* 565e).

⁶³ Recordamos que Periandro, tirano de Corinto, se contaba entre los siete sabios de Grecia junto a Solón; véase PARKER (2007: 13-14).

⁶⁴ Sobre la tiranía como gobierno contrario a los intereses aristocráticos véase GIORGINI (1993: 128).

⁶⁵ SAMONS (2016: 85), sugiere con acierto que el *misthós* alteró definitivamente la relación entre gobernante, estado y ciudadanía.

ignorante y caprichoso (Th. II. 65. 6-7)⁶⁶. Sólo bajo la figura paternal de un ciudadano excelso e ilustre, como Pericles, era factible la democracia⁶⁷. Igualmente encontramos opiniones similares en las obras de Aristófanes, que se expresan descarnadamente como toca en el género de la comedia. Otro pensador contrario a la democracia que hasta ahora no habíamos citado, Platón, refleja la indefensión del privilegiado como sigue:

-¡Esta tolerancia que existe en la democracia, esta despreocupación por nuestras minucias, ese desdén hacia los principios que pronunciamos solemnemente cuando fundamos el Estado, como el de que, salvo que un hombre cuente con una naturaleza excepcional, jamás llegará a ser bueno si desde la tierna infancia no ha jugado con cosas valiosas ni se ha ocupado con todo lo de esa índole; la soberbia con que se pisotean todos esos principios, sin preocuparse por cuáles estudios se encamina un hombre hacia la política, sino rindiendo honores a alguien con sólo que diga que es amigo del pueblo! (PL. R. 558b)⁶⁸.

Bajo la metáfora de la *pólis týrannos* no sólo se esconde la frustración ante la pérdida de privilegios políticos sino una denuncia desesperada de la aristocracia ante el desdén del pueblo hacia su estilo de vida y valores. Según el texto, quienes no tienen nada no pueden gobernar porque no comprenden el valor de las cosas; la riqueza habilita para el gobierno. Recuperando el argumento de nuestro segundo apartado, la aparición de nuevas formas de riqueza especulativas favoreció la conflictividad y, de forma indirecta, potenció la aparición de tiranías⁶⁹. Siguiendo este camino, la creación de un sistema de exacción tributaria externa a la *pólis* (el

⁶⁶ No es improbable que Tucídides sea el autor de la *República de los atenienses*; una hipótesis que se ha barajado en repetidas ocasiones junto a nombres como Critias o Tucídides hijo de Melesias. A nivel morfológico incluso se han encontrado paralelismos; CABALLERO (1982: 75) y a nivel histórico Jacqueline de Romilly vio base suficiente para trazar la conexión; DE ROMILLY (1962). En líneas generales existen puntos de encuentro en la valoración de ambos autores sobre las capacidades del pueblo para gobernarse. Sin duda es un tema espinoso vincular un opúsculo de contenido reaccionario y despectivo con Tucídides pero bien podrían ser apuntes para el desarrollo de un discurso más elaborado y ponderado. Pensamos, por ejemplo, en un cuaderno de notas.

⁶⁷ No olvidemos también que Tucídides fue condenado al exilio tras su actuación como estratega en Anfípolis (425 a.C.; TH. IV. 106), lo cual puede explicar su juicio sobre la democracia. Algunos autores señalan que el historiador fue víctima de la democracia; RAAFLAUB (2003: 76).

⁶⁸ Traducción de EGGERS LAN, C. (2000). *Platón. República*. Madrid: Gredos.

⁶⁹ Reiteramos que es una generalización peligrosa pero permítasenos la misma en aras de una mejor comprensión de la metáfora política que estamos estudiando.

imperio) era el sustento económico de la ciudad tirana. No obstante, al entrar en guerra con Esparta el imperio supuso un mayor esfuerzo para todos e hizo aflorar las profundas desavenencias entre oligarquía y pueblo⁷⁰. En Tucídides la cuestión se enfoca hacia la ambición desmedida del pueblo, que quería aumentar el imperio con una política exterior agresiva. Justo lo contrario que sugería Pericles antes de fallecer. Según el historiador, todo ello condujo al desastre y prueba de ello fue el fracaso de la expedición a Sicilia.

Lo peculiar de este discurso es suponer que el pueblo es un ente homogéneo, que actúa al unísono y con los mismos intereses políticos. Nada más lejos de la realidad, un campesino del Ática no compartía los mismos problemas que un artesano del Cerámico⁷¹. Sin embargo, el discurso aristocrático intentaba con la metáfora de la *pólis týrannos* focalizar el problema en un actor único, la democracia. Bajo este discurso aristocrático, cada individuo del *dêmos* actuaba como un tirano, tenía plena libertad de actuación y fijaba sus propias normas⁷². Pero ello a nuestro juicio no es más que la frustración ante la pérdida de autoridad y poder en la vida política de un sector tradicionalmente privilegiado. En definitiva y para no alargar innecesariamente nuestro análisis, la metáfora tiene toda la lógica desde el punto de vista aristocrático. Una vez superada la tiranía como forma de gobierno en Atenas, el *dêmos* se convertía en el aristócrata indeseado; en aquella figura que actuaba fuera de toda lógica elitista e impedía a la aristocracia recuperar el monopolio de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA:

AMBAGLIO, D. (2005). Prima di una democrazia delle regole: qualche appunto. En: BULTRIGHINI, U. (ed.). *Democrazia e antidemocrazia nel mondo greco. Atti del Convegno Internazionale di Studi Chietti, 9-11 aprile 2003*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1-10.

ANDREWES, A. (1971[1956]). *The Greek Tyrants*. London: Hutchinson University Library.

⁷⁰ La cuestión está particularmente bien explicada en PLÁCIDO (1997: 71-72).

⁷¹ Véase por ejemplo MEIKSINS-WOOD (2003).

⁷² Bien apuntada esta cuestión en MCGLEW (1993: 189-190).

- BANFI, A. (2003). *Il governo della città. Pericle nel pensiero antico*. Napoli: Istituto italiano per gli studi storici.
- BOWIE, A. M. (1993). Religion and Politics in Aeschylus' Oresteia. *CQ*, 43(1), 10-31.
- CABALLERO, J. A. (1982). Aportaciones al estudio de la República de los atenienses. *Cuadernos de investigación filológica*, 8, 61-102.
- CALHOUN, J. (2005). Democracy in American Poetry: Longfellow, Whitman, and the 'Tyranny of the Majority'. *South Atlantic Review*, 70(1), 21-45.
- CAWKWELL, G. L. (1995). Early Greek Tyranny and the People. *CQ*, 45(1), 73-86.
- COBB-STEVENS, V. (1985). Opposites, Reversals, and Ambiguities: the Unsettled World of Theognis. En: FIGUEIRA, T. - NAGY, G. (eds.). *Theognis of Megara. Poetry and the Polis*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 159-175.
- CORTADELLA, J.; SIERRA, C. (2012). Telestágoras y la instauración de la tiranía en Naxos. *RCCM*, 54(2), 241-155.
- COSTA, V. (1996). Ligdami, Pisistrato e la fondazione della tirannia. En: LANZILLOTA, E. - SCHILLARDI, D. (eds.). *La Cicladi e il mondo Egeo. Seminari Internazionale di Studio. Roma 19-21 novembre 1992*. Roma, Tor Vergata: 155-170.
- DE SANCTIS, G. (1912). *Atthís: storia della Repubblica ateniese dalle origini alla età di Pericle*. Turín: Fratelli Bocca.
- DUPOLOY, A. (2006). *Le Prestige des Élités. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les X^e et V^e siècles avant J.-C.* Paris: Les Belles Lettres.
- FINLEY, M. I. (1980 [1973]). *Vieja y nueva democracia*. Barcelona: Ariel.
- (1981[1974]). Demagogos atenienses. En: FINLEY, M. I. (ed.). *Estudios sobre historia antigua*. Madrid: Akal, 11-36.
- (1983[1970]). *La Grecia primitiva. Edad del Bronce y Era arcaica*. Barcelona: Crítica.
- FOUCHARD, A. (1997). *Aristocratie et démocratie. Idéologies et sociétés en Grèce ancienne*. Paris: Les Belles Lettres.
- GALLEGO, J. (2011). El mito de Orestes y el devenir dramático de la democracia. Política y tragedia en la Atenas de fines del siglo V a.C. En: AMES, C. - SAGRISTANI, M. (eds.). *Estudios interdisciplinarios de Historia antigua*. v. 3. Córdoba, Brujas: 159-179.
- GEHRKE, H. J. (1997). La <<stasis>>. En: SETTIS, S. (ed.). *I Greci*. v. 2(2). Torino: Giulio Einaudi Editore, 453-480.
- GERNET, L. (1980[1968]). *Antropología de la Grecia antigua*. Madrid: Taurus.
- GHINATTI, F. (1970). *I gruppi politici ateniesi fino alle guerre Persiane*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- GIORGINI, G. (1993). *La città e il tiranno. Il concetto di tirannide nella Grecia del VII-V secolo a.C.* Milano: Giuffré Editore.
- GIULIANI, A. (2001). *La città e l'oracolo. I rapporti tra Atene e Delfi in età arcaica e classica*. Milano: Vita e pensiero.
- GRIBBLE, D. (2006). Individuals in Thucydides. En: RENGAKOS, A. - TSAKMAKIS, A. (eds.). *Brill's Companion to Thucydides*. Leiden: Brill, 439-468.
- HANSEN, M. H. (2004). The Lifespan of the Hellenic Polis. En: HANSEN, M. H. - NIELSEN, TH. H. (eds.). *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*. Oxford: Oxford University Press, 16-22.
- HARRIS, E. M. (2005). Was all Criticism of Athenian Democracy necessarily Anti-democratic?. En: BULTRIGUINI, U. (ed.). *Democrazia e antidemocrazia nel mondo*

- Greco. Atti del convegno Internazionale di studi Chieti, 9-11 aprile 2003.* Alessandria: Edizioni dell'Orso, 11-23.
- HENDERSON, J. (2003). Demos, Demagogue, Tyrant in Attic Old Comedy. En: MORGAN, K. A. (ed.). *Popular Tyranny*. Austin: University of Texas Press, 155-179.
- HORNBLOWER, S. (1991). *A Commentary on Thucydides*. v. 1. Oxford: Oxford University Press.
- HUTCHINSON, G. O. (2011). House Politics and City Politics in Aristophanes, *CQ*, 61(1), 48-70.
- KALLET, L. (2003). Dēmos Tyrannos: wealth, power and economic Patronage. En: MORGAN, K. A. (ed.). *Popular Tyranny*. Austin: University of Texas Press, 117-153.
- LANE-FOX, R. (2000). Theognis: an Alternative to Democracy. En: BROCK, R. - HODKINSON, S. (eds.). *Alternatives to Athens: Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*. Oxford: Oxford University Press, 35-51.
- LAVELLE, B. M. (2005). *Fame, Money and Power. The Rise of Peisistratos and 'Democratic' Tyranny at Athens*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- LEWIS, S. (2009). *Greek Tyranny*. Exeter: Bristol Phoenix Press.
- LORAUX, N. (2008[2005]). *La Guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*. Madrid: Akal.
- MALETZ, D. J. (2002). Tocqueville's Tyranny of the Majority Reconsidered. *The Journal of Politics*, 64(3), 741-763.
- MARTÍNEZ-LACY, R. (2011). Paola Vianello y la historia antigua. En: AQUINO, S.; GALAZ, M. T. (eds.). *La fascinación por la palabra. Homenaje a Paola Vianello*. México: UNAM, 47-52.
- MATTINGLY, H. B. (1997). The Date and Purpose of the Pseudo-Xenophon Constitution of Athens. *CQ*, 47(2), 352-357.
- MAZZARINO, S. (1989[1947]). *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica*. Milano: Rizzoli.
- MCGLEW, J. F. (1993). *Tyranny and Political Culture in Ancient Greece*. Ithaca: Cornell University Press.
- MEIKSINS WOOD, E. (2003). La polis y el ciudadano-campesino. En: GALLEGO, J. (ed.). *El mundo rural en la Grecia Antigua*. Madrid, Akal: 269-326.
- MILL, J. S. (1989 [1856]). *On Liberty. with The Subjection of Women and a Chapter on Socialism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MOSSE, C. (1969). *La Tyrannie dans la Grèce Antique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2002[1929]). *La rebelión de las masas*. Madrid: El País.
- PAIARO, D. (2011). Las reformas de Solón y los límites de la coacción extraeconómica en la Atenas arcaica. *Sociedades precapitalistas. Revista de Historia Social*, 1(1), (on-line).
- PARKER, V. (2007). Tyrants and Lawgivers. En: SHAPIRO, H. A. (ed.). *The Cambridge Companion to Archaic Greece*. Cambridge: Cambridge University Press: 13-39.
- PIÑOL VILLANUEVA, A. (2013). Acceso a extranjeros a bienes inmuebles: primeros testimonios (s. VIII-V a.C.). En: SANTIAGO, R. A.; OLLER, M. (eds.). *Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo. Estudio de Fuentes (= Faventia suppl. 2)*, Bellaterra: Faventia, 113-145.
- PLÁCIDO, D. (1997). *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*. Barcelona: Crítica.
- (2007). Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía. *Gerión*, 25(1), 127-166.

- PODLECKI, A. J. (1966). *The political background of aeschylean tragedy*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- RAAFLAUB, K. A. (2003). Stick and Glue: the function of Tyranny in Fifth Century Athenian Democracy. En: MORGAN, K. A. (ed.). *Popular Tyranny*. Austin, University of Texas Press: 59-84.
- (2007). The Breakthrough of Dēmokratia in Mid-Fifth-Century Athens. En: RAAFLAUB, K. - OBER, J. - WALLACE, R. W. (eds.). *Origins of Democracy in Ancient Greece*. Berkeley/Los Angeles, University of California Press: 105-154.
- RAAFLAUB, K. A./WALLACE, R. (2007). People's Power and Egalitarian Trends in Archaic Greece. En: RAAFLAUB, K. A.; OBER, J.; WALLACE, R. (eds.). *Origins of Democracy in Ancient Greece*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 22-48.
- DE ROMILLY, J. (1962). Le Pseudo-Xénophon et Thucydide. Études sur quelques divergences. *Rev. De Phil.*, 36, 225-241.
- SAMONS, L. J. (2016). *Pericles and the Conquest of History. A political Biography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SARTORI, G. (1993). *Democrazia. Cosa è*. Milano: Rizzoli.
- SIERRA, C. (2011). Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto. *Historiae*, 8, 65-91.
- (2012). Asedio e insularidad en la estrategia de Pericles. En: ANTELA, B.; VIDAL, J. (eds.). *Fortificaciones y guerra de asedio en el mundo antiguo*. Zaragoza, Pórtico: 57-76.
- (2013). La Liga de Delos en la 'Alta pentecontecia': primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides. *Polis*, 25, 129-160.
- (2014). La 'edad de los tiranos': una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica. *Gerión*, 32, 57-77.
- STARR, Ch. (1986). *Individual and Community. The Rise of the Polis 800-500 B.C.* Oxford: Oxford University Press.
- TOCQUEVILLE, A. de (1961[1864]). *De la Démocratie en Amérique*. Paris: Gallimard.
- URE, P. (1922). *The Origin of Tyranny*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VILLA, D. (2001). *Socratic Citizenship*. Princeton: Princeton University Press.
- WESTLAKE, H. D. (1968). *Individuals in Thucydides*. Cambridge: Cambridge University Press.